

EL PODER DE LA RISA Y EL NEGOCIO DEL HUMOR

En los últimos años Venezuela ha experimentado un auge de espectáculos, obras de humor y *stand-up comedy*. El público atiborra los teatros a lo largo y ancho del país para olvidar y en muchos casos compartir, por un par de horas, su dura realidad.

Andrés Schmucke

LAS LUCES DE LA TARIMA se encienden e instintivamente comienzas a sentir miedo. Tus rodillas flaquean. Las manos te tiemblan. Comienzas a sudar. Estás asustado, muy asustado. Cierras los ojos por un momento y respiras profundamente. Tratas de controlar tus nervios y los movimientos involuntarios de tu cuerpo. Todo tiene que estar perfecto. Con la manga de tu camisa te secas el sudor que chorrea por tu frente. Sabes que el más mínimo error te llevará al fracaso, a un rotundo fracaso. No puedes equivocarte, tienes una misión que cumplir. Las personas que te observan de manera inquisidora están allí por una razón específica: vinieron a relajarse, divertirse, entretenerse, y tú eres el vehículo mediante el cual buscan ese fin máximo.

Por fin comienzas tu rutina

Muy buenas noches a todos los presentes en este maravilloso lugar. Vaya, hace calor, ¿no? Quiero decirles que estoy muy contento de estar aquí, muchísimas gracias a los organizadores. Y... y bueno, yo tengo que decirles algo, ustedes saben que cuentas claras, amigos para siempre. Yo no sé contar chistes, no hago reír a nadie; de hecho, soy burda de malo en esto de *stand-up comedy*, así que los que me invitaron están corriendo tremendo riesgo.

Escuchas unas risas tímidas de algunos integrantes del público. Eso te relaja, te llena de confianza. Tienes la mirada clavada en un punto fijo, ese es tu centro, tu foco. Respiras y sigues con tu cuento:

Les voy a explicar cómo va a funcionar esto, mientras esté montado aquí. Esta noche me traje a unos primos y los coloqué en sitios estratégicos, para que ellos comiencen a reírse, así como por lástima, porque algo curioso que pasa cuando una persona se ríe es que el que no se está riendo piensa que no entendió el chiste, entonces comienza a reírse para no hacer mal tercio, y así sucesivamente hasta que todos están muertos de la risa de un chiste que en realidad no es gracioso.

Andrés Schmucke, periodista y comediante / @andy_schmucke

Escuchas cómo las carcajadas van en aumento, la presión ha desaparecido, el miedo al fracaso ya no existe. Es tu momento, dominas la escena, estás en la cima del mundo. Tu rutina funciona. Lo creas o no, tu rutina realmente funciona.

Estás haciendo *stand-up comedy*. Te sientes a la par de grandes nombres de este negocio como George Carlin, Sammy Davis Jr., Steve Martin, Robin Williams, Jerry Seinfeld y otros más. Eres el hombre del momento. Eres como Woddy Allen, pero sin el Oscar, más joven y menos neurótico.

Stand-up comedy es una manifestación de humor que ha tenido un crecimiento sostenido desde el año 2008 hasta hoy, pero no es la única. Es natural que en países que atraviesan una profunda crisis política y de gobernabilidad, como Venezuela, los ciudadanos se vuelquen a actividades que les hagan olvidar sus problemas por un par de horas, como espectáculos de humor, por ejemplo.

Uno de esos espectáculos de humor, que lleva ocho años y 17 temporadas siendo referencia en Venezuela (además de ser de los más exitosos) es *Improvisto*, creado y dirigido por Jorge Parra, conocido en los círculos de humor como Domingo Mondongo. *Improvisto* ha formado a una nueva generación de humoristas que se destacan en la televisión, la radio y el teatro. Jorge es un argentino que llegó hace doce años a Venezuela y se enamoró de este país y de su potencial. Hombre de teatro y payaso de profesión, Parra aparece con el pelo pintado de verde, mientras da instrucciones e indica actividades en el curso de improvisación que ofrece en la sala Teatrex, ubicada en la sede de Fedecámaras en El Bosque.

«En la improvisación se manejan dos propuestas, la propuesta abierta y la propuesta cerrada», le dice a sus alumnos, mientras camina con un timbal por el escenario. «Recuerden siempre que la improvisación es un juego que necesita del “sí” para avanzar. Cuando hay un “no” el juego se tranca».

Para nosotros, los actores de *Improvisto*, esta obra es económicamente rentable, pero eso es muy subjetivo, eso depende de las necesidades de las personas. Ganamos más que un maestro, lo cual es lamentable. Podemos vivir dignamente con nuestro trabajo, porque la mayoría de los actores son solteros; solo hay dos casados y esos casados no viven solo de *Improvisto*, damos talleres, damos formación.

Jorge se detiene. Sus alumnos acaban de terminar un ejercicio, y él va a darles unas indicaciones y a señalarles lo que estuvo bien y lo que estuvo mal.

Desde hace un tiempo ha aumentado el número de cursos y talleres de humor, específicamente en Caracas. Compañías de teatro como Water People Theater Company y Akeké Circo Teatro han dictado talleres sobre *stand-up comedy*, improvisación e improvisación en clave de *clown*. Comediantes como Reuben Morales y Bobby Comedia han llevado a cabo cursos de formación de *stand-up comedy*, incluso Laureano Márquez (personaje venerado por las personas que hacen humor) dictó un curso de humor en la Universidad Católica Andrés Bello. Pero, en opinión de Mondongo, aún hace falta más, mucho más:

Siempre hacen falta más cursos y talleres para desarrollar y potenciar el talento humorístico. También hace falta más trabajo. Nosotros entrenamos muchísimo, tenemos mucha formación y cada vez que vamos a estrenar un género hacemos funciones gratuitas para que la gente vea el género y así probar cosas. Los talleres son el lugar ideal, porque mientras

más talleres hagas, tienes mayor variedad de visiones. Creo que dictar talleres también te ayuda a aprender.

Pero estas tendencias no terminan de penetrar con fuerza el mercado nacional, aunque es justo decir que se está trabajando en eso.

Mariana Egloff, también conocida como Mariana De Comedia, se ha convertido en una de las productoras más exitosas de espectáculos de *stand-up comedy* en Venezuela, pero confiesa que no ha sido fácil:

Mi interés en este mundo comienza porque salía con Bobby Comedia en la Universidad Católica. Yo estudiaba comunicación social y Bobby estaba haciendo el curso de humor que dictó Laureano Márquez. En ese tiempo yo acompañaba a Bobby y a sus amigos a presentarse en locales donde les pagaban con comida. Yo los acompañaba y los grababa.

Mariana, quien es ahora la esposa de Bobby Comedia, suspira mientras recuerda los momentos difíciles. «Cuando Bobby y yo nos casamos comencé a empaparme más en lo que a producción de espectáculos se refiere. Bobby comenzó en *Improvisto* y yo conseguí dos patrocinadores para la obra, también conseguí *shows* para empresas, y empezaron a darse las cosas». Después

El humor ha logrado interesar a empresarios y dueños de locales, que se han arriesgado a invertir en este género

de esos duros inicios, Mariana ha estado a la cabeza de *shows* que han reventado la taquilla como *El efecto chicharra*, *Kaput*, *El boliche* y *El banquito*, entre otros. Pero no olvida uno de los primeros espectáculos que montó sola:

El teatro Escena 8 nos dio tres fechas un diciembre y allí montamos *Mucho gusto, soy Bobby Comedia*. Fue muy cómico porque la gente pagaba cincuenta bolívares y tenía perros calientes gratis, cerveza gratis, dulces gratis, porque todo lo buscábamos con empresas patrocinadoras y así Bobby se presentaba.

Aunque las cosas ahora vayan bien para algunos, siempre va a haber obstáculos que superar. Eso lo sabe muy bien Domingo Mondongo:

Los lugares establecidos comercialmente buscan un proyecto establecido comercialmente, pero si no le das posibilidades a la gente, no va a crecer. Necesitas, para mantener un teatro, un producto cuyos nombres sean exitosos, para llenar la sala, pero también necesitas generar espacios, si no te vas a quedar con esos nombres, que en algún momento se van a acabar, y no vas a generar nada. Tenemos una visión muy futbolística: los equipos de fútbol necesitan canteras para nutrirse y nosotros necesitamos una cantera humorística para nutrirnos.

Mientras carga a Andrés, su bebé recién nacido que duerme en sus brazos, la señora De Comedia añade lo siguiente:

Cuando estás empezando, vas agarrando conocimiento. Al principio, mi comunicación con los medios era bastante complicada, porque la gente no me conocía, no sabía quién era yo. Entonces, solicitarle una entrevista a la productora

de César Miguel Rondón era difícil, pero a raíz del éxito que han tenido los *shows* que he producido todo se ha hecho más fácil. Al inicio, los teatros que me abrían las puertas me daban las fechas muertas, cuando era difícil llenarlos. Pero contamos con muchos amigos —los que te ayudan cuando estás comenzando— y logramos tener buenas funciones.

Otro pionero en el humor que también tuvo un comienzo difícil, en lo que a *stand-up comedy* se refiere, es George Harris. Harris es un muchacho alto, flaco, de cabello largo y ojos claros. Llama la atención que una persona con sus características tenga una impresionante facilidad para imitar voces. El comunicador social de la Universidad Central de Venezuela ha sido uno de los propulsores de la movida del *stand-up comedy* en Caracas:

Todo se fue dando poco a poco. Primero estaba buscando en Caracas un local nocturno donde me dejaran presentar mi monólogo, pero no es fácil. Te preguntan si has hecho novelas, si eres conocido, si le garantizas al negocio un consumo mínimo, si le vas a traer público, si te vas a encargar de la publicidad. No tenía idea de todas esas cosas que me preguntaban.

El Teatro Bar se convirtió en su casa y en referente de *stand-up comedy* en Venezuela. Es este uno de los lugares donde la carrera de un comediante puede despegar, o no. Ha sido tanto el éxito de los *Lunes de Micrófono abierto*, que la franquicia del local en Valencia tiene también un *Lunes de Micrófono abierto*. Eso habla del buen negocio que han sido la comedia y el humor para este conocido establecimiento.

Ahora Harris, quien participa en una de las obras humorísticas más exitosas de los últimos tiempos, *Mi país, tu país*, con taquillas agotadas en toda Venezuela, vive en Miami donde ha incursionado en la televisión estadounidense y conduce todos los jueves *El show de George Harris* en el teatro Trail. George reconoce que todo el éxito que tiene ahora es el resultado de haber sabido superar los momentos duros al principio de su carrera como comediante:

Comencé a presentarme en lugares que no eran cómodos para un artista. Con problemas de sonido, con problemas de iluminación y con la negativa de los dueños que a veces pretendían hasta cobrarme por dejarme hacer mi *show*. Un día hablé con Ever Romero, quien era uno de los dueños de En Vivo, antiguo local ubicado en El Rosal, y le propuse armar un grupo de comediantes novatos que estuvieran buscando un sitio para presentarse y también poder presentarme. Fue de esta manera como nació *Micrófono abierto* en febrero de 2008.

El humor ha logrado interesar a empresarios y dueños de locales, que se han arriesgado a invertir en este género. Tanto el Teatro Bar de Caracas como el de Valencia están a reventar todos los *Lunes de Micrófono abierto*, cada vez son más los locales que se pegan a esta movida y abren sus puertas a comediantes.

Existen páginas de internet dedicadas ciento por ciento al humor, como El Mostacho y Querre Querre. La gente de Twitradio se ha dedicado a hacer especiales de comedia con integrantes de la movida del *stand-up comedy* venezolano, y en Youtube puede encontrarse a Santo Robot, un trío de comediantes que hacen videos de humor.

Se nota que el crecimiento de este sector en el país es constante. Pero, ¿tiene el humor venezolano proyección internacional? Mariana De Comedia opina que sí:

Creo que en Venezuela estamos comenzando a entender lo que es *stand-up comedy*, que siempre ha existido, pues figuras como Laureano Márquez y Emilio Lovera son maestros en este arte para las nuevas generaciones. Queremos salir, darnos a conocer internacionalmente, pero es un proceso que se debe tomar con calma para salir «con todos los hierros». Con *El efecto chicharra* estuvimos de gira por Estados Unidos, nos presentamos en Miami, Nueva York, Orlando y fue un éxito. No debemos subestimarnos. Nos hace falta muchísimo crecimiento, pero tenemos una calidad impresionante y comediantes talentosos para dar el salto.

La risa es maravillosa, el humor es algo fantástico y sale al rescate en sociedades en crisis. Pero, ¿vale la pena dedicarse a hacer reír a los demás? ¿Es este un negocio rentable? Mariana lo piensa por un momento y comienza a hablar en voz baja para que su bebé no se despierte:

Como negocio, nos ha resultado rentable. Pero hay que estar claros: los primeros años fueron duros, tuve que trabajar en una imprenta para tener un quince y un último, y poder pagar los gastos de la casa, y fajarnos. Trabajamos de lunes a lunes. Es un trabajo divertido, nos encanta, pero es un trabajo. Hay que trabajar muchísimo y la rutina tiene que ser mejorada y cambiada varias veces para llegar al público, porque el público todavía es pequeño.

Mariana habla también de lo rentable que resulta hacer presentaciones privadas para empresas y marcas:

Aquí existe un nicho de *shows* para empresas, que no es lo que más les gusta a los comediantes, pero es lo que te puede mantener. Las empresas necesitan comediantes para animar sus eventos, cuando van a lanzar un nuevo producto o algo especial, y los comediantes animan el *show* con 45 minutos de rutina. Para un comediante esto puede ser lucrativo, pero tu rutina tiene que ser apta para este tipo de *shows*, porque las marcas tienen reglas de qué se puede decir y qué no.

Al terminar su taller de improvisación y despedir a sus alumnos, hasta que se vuelvan a encontrar, Domingo Mondongo explica que la competencia en este género siempre es buena:

Hay que generar competencia. Hace doce años, cuando yo llegué a Venezuela, los teatros eran el Ateneo de Caracas y el Rajatabla, y había un teatro que quedaba en Parque Central. Recuerdo que íbamos al Celarg y no había nadie. Ahora hay muchísimos teatros. Fíjate en toda la movida que hay ahora. Hay mucha cancha, mucho movimiento, pero todavía es insuficiente.

Tu rutina ha terminado. Te bajas de la tarima, recibes una palmada en la espalda de tus colegas comediantes, pides un vaso de agua bien fría y te sientas a ver el monólogo de la persona que sigue y a analizar qué hiciste bien y qué hiciste mal. Estás orgulloso de ti porque tuviste una buena noche. El público se compenetró contigo, se rió contigo y también de ti. Cumpliste con una nota sobresaliente la misión que te impusiste. Además, cualquier resultado que no sea el fusilamiento es positivo. Te tomas este primer triunfo con serenidad. Sabes que es el primer paso en un largo y tortuoso camino. 